

vuelto al revés la algo desconcertante secuencia de tiempo descrita en el libro, colocándola en lo que parece ser un orden más lógico. La razón es que hubiera señalado que el auge de las instituciones feudales en la lejana periferia de una unidad política no es tanto consecuencia como causa de la desintegración imperial. Surgen ellas cuando los imperios han crecido a proporciones tales que se hace materialmente imposible una administración efectiva desde el centro. Y su desarrollo se estimula, no por invasiones bárbaras, sino por una hipertrofia frente a la cual la contracción feudal no es otra cosa que el reflejo lógico y correctivo.

Si se hubiese colocado el feudalismo en relación con el tamaño en vez de con el sistema de producción, la desintegración imperial o unos ciclos misteriosos del tiempo, hubiera permitido, además, esclarecer tales fenómenos sociales contemporáneos como las grandes uniones obreras y sus operaciones. En ellas encontramos una vez más todas las instituciones del feudalismo floreciendo en un medio contemporáneo: el imperio fantasma hipertrofiado, los barones de las uniones locales consolidando sus fuertes feudos elementales con la ayuda contractual de criminales convictos—los bárbaros—penetrando desde afuera y aportando sus virtudes bárbaras—espíritu de lucha, lealtad, honor y vasallaje—al señor que les brinda una oportunidad. Pero los paralelismos y las uniformidades de este tipo, reveladoras como son, no caben dentro del ámbito cauteloso de un estudio que teme usar sus propias herramientas por miedo a que ello de lugar al estigma de ser el producto de ilusos—estigma que arrastran las obras de los ilusos, pero que, vive Dios, también lo lleva la obra de todo innovador, desde Sócrates a Galileo, Colón, Mendel, Marx, Wagner y Einstein.

LEOPOLD KOHR,
Universidad de Puerto Rico.

ALFRED P. THORNE, *Size, Structure and Growth of the Economy of Jamaica*, suplemento al vol. 4, núm. 4 de *Social and Economic Studies*, University of the British West Indies (s. f.).

Una de las paradojas de nuestros días entre economistas es que la disponibilidad de datos económicos de las naciones del mundo varía inversamente en relación con la necesidad de los mismos. Es casi desconcertante, especialmente en los Estados Unidos y Canadá, la cantidad y calidad de las estadísticas sobre la renta nacional, los datos sobre la

distribución del ingreso, los estimados de producción industrial por naciones, y así por el estilo. Sin embargo, estos países son tan ricos en comparación con otros de la comunidad mundial de naciones que el beneficio marginal de gastos adicionales para mejorar los estimados es ciertamente bajo. Por otro lado, las naciones con un ingreso bajo, que pugnan esforzadamente por desarrollar su economía tienen una verdadera urgencia por cuentas de renta nacional. Para ello necesitan conocer la importancia relativa de los varios sectores de la economía de modo que puedan predecir, por ejemplo, el efecto probable de un aumento en las exportaciones en ingreso de los factores, las rentas públicas o sobre las importaciones. (Las cuentas nacionales no son tan útiles para este propósito como las tablas inter-industriales, pero constituyen, al menos, un primer paso). Son éstos los países que, viviendo más cerca de la subsistencia, cuentan con un margen menor para errores de norma. Sin embargo, son las naciones de ingreso bajo las que no cuentan con estadísticas adecuadas.

Jamaica, sin embargo, está en una posición superior a la mayoría de las naciones a este respecto. Afortunadamente para la isla, Phyllis Deane escogió a Jamaica para su intento de aplicar las técnicas de la medición de la renta nacional a las colonias.¹ Como resultado de su trabajo, ya hay estimados disponibles para el 1938 y para años anteriores hasta 1929. Luego en 1943, F. C. Benham publicó *The National Income of Jamaica, 1942*.² El Negociado Central de Estadísticas preparó un estimado de la renta nacional para el 1943. El trabajo de Thorne se concreta a los años 1950, 1951 y 1952. Por lo tanto, Jamaica tiene ahora estimados de su renta que le permiten analizar los cambios a través del tiempo.

Las dificultades de formular estimados de renta en las naciones más pobres en ausencia de datos son de sobra conocidas. El investigador se ve forzado a inventar los datos donde no los hay, empleando para ello métodos que le causarían escalofríos al perfeccionista. Se considera, sin embargo, que un estimado burdo es mejor que ninguno. La alternativa sería posponer la formulación de las cuentas de la renta nacional hasta que se disponga de datos "adecuados" (dentro de una u otra forma), pero las demandas por datos de los que determinan la política pública con frecuencia hacen inconcebible esta alternativa. Además, es claramente ventajoso el intentar formular estimados de la renta nacional con datos insuficientes, aunque sólo sea para poner de relieve las insuficiencias, de manera que las mismas puedan ser corregidas antes de hacer el próximo estimado de renta.

¹ Phyllis Deane, *The Measurement of Colonial National-Income*, National Institute of Economic and Social Research, Cambridge, 1948.

² Advocate Co. Ltd., Bridgetown, Barbados, 1943.

El estudio de Thorne parece haber sido llevado a cabo con todo el cuidado que uno debe esperar dentro de las circunstancias. Se describe el procedimiento de hacer los estimados con suficiente minuciosidad como para que aquel que no conozca a Jamaica y la calidad de sus estadísticas gubernamentales pueda evaluar la validez de los estimados. Los lectores no familiarizados con las estadísticas de Jamaica, por otro lado, podrían lamentar que Thorne no haya indicado con mayor frecuencia el margen probable de error en los estimados. Los estimados del producto doméstico bruto por origen industrial son mucho más confiables con respecto, por ejemplo, al "gobierno central y sus agencias" que para el "comercio al por mayor, al por menor y almacenaje". Si estas cifras de la renta hubieran sido clasificadas por grado de confiabilidad, se hubiera realzado la utilidad de los estimados aunque la clasificación fuese un poco cruda. La misma hubiera señalado con claridad aquellas áreas a las que las agencias de estadísticas del gobierno pueden prestar su atención con mayor provecho.

El autor de este estudio merece encomio por haberlo preparado para el funcionario público inteligente de Jamaica. La naturaleza y el uso de la contabilidad de la renta nacional están explicadas claramente al principio mientras que el capítulo final trata de la relevancia de los datos sobre los componentes en cuanto a la formulación de política pública de un país en desarrollo. Por tanto, el estudio va más allá de la preparación de las cuentas; constituye más bien un manual claro sobre la naturaleza y uso de ellas en un país en desarrollo.

Las tremendas dificultades del desarrollo económico están reflejadas en el estudio de Jamaica. El producto doméstico bruto per cápita al costo de factores (precios de 1950) bajó de 52 libras en 1938 a 47 libras en 1942, subiendo luego de 50 libras en 1950 a 60 libras en 1952. Se pregunta uno cuánto de estas fluctuaciones pueden haberse debido a dificultades con los datos en vez de a cambios reales. Pero echando a un lado, parece que el período de quince años cubierto por los datos, el producto doméstico bruto per cápita aumentó solamente en unos quince por ciento. Y la cifra correspondiente al 1950 fue de hecho inferior a la del 1938, lo que crea la duda de si la de 1952 puede corroborarse. Thorne señala (pág. 59) que de 1950 al 1952 fue un período de gran actividad en las construcciones principalmente de parte de tres empresas de bauxita, aunque se estaban estableciendo también otras industrias. Es decir, mientras el producto doméstico bruto total aumentó en un 35 por ciento de 1950 a 1952, la contribución del sector de "construcción e instalaciones" aumentó en casi un 95 por ciento. Considerando la alta propensión marginal para el consumo, las perspectivas de Jamaica a largo plazo no parecen ser tan alentadoras como parecen indicar a

primera vista los cambios ocurridos entre el 1938 y el 1952. Jamaica puede encontrarse en la posición de otras áreas subdesarrolladas, que obtienen sólo beneficios limitados del capital extranjero importado para extracción de materia prima luego que ha terminado la actividad inicial de construcción.

RICHARD H. HOLTON,
Universidad de California
(Berkeley).

PEDRO MUÑOZ AMATO, *Introducción a la Administración Pública, Relaciones Humanas y Administración de Personal*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1957. 213 págs.

Escribir sobre los problemas que entraña la administración del personal en el servicio público constituye una tarea sencilla o compleja, según el método y la filosofía que el autor adopte en el tratamiento de la materia. Después del éxito que representó la publicación de su primer libro, Pedro Muñoz Amato no pudo menos que escoger el camino menos fácil, pero más interesante, al preparar la obra que ahora tenemos el honor de comentar.

En efecto, si se toma a la administración del personal como un conjunto de movimientos mecánicos y rutinas administrativas que afectan la vida de un funcionario público, la preparación de un texto fundamental se podría reducir a una lista comentada más o menos inteligentemente de tales cosas como nombramientos, promociones, sistemas de pago, normas y reglamentos de trabajo. Pero si se intenta sentar una nueva tesis o determinar principios, el trabajo de preparación requiere incontables horas de observación y de consulta hasta agotar el tema.

El libro que ahora se presenta cuenta con la ventaja de ser el producto de lo segundo, basándose no solamente en un país sino en varios y de los más adelantados en materia de administración. Al mismo tiempo, su texto es sencillo y las ideas fluyen para formar un todo homogéneo y sentar una teoría novedosa y ágil. El aspecto humano de la administración de personal, el concepto de servicio público por encima de los intereses individuales o los procedimientos administrativos y la metodología didáctica para la capacitación son aspectos que se presentan al lector con claridad meridiana a pesar de su profundidad investigadora.

Hay otro aspecto muy importante por cierto, que le da valor incalculable al libro de Muñoz Amato. Sin desmedro para su primera obra,